



# GONZALO DE BERCEO

## MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA

Cerca de una marisma que Tumba era llamada,  
haciase una isla a tierra aproximada;  
hacia la mar por ella su salida y tornada  
dos veces en el día, o tres a la vegada<sup>1</sup>.

En medio de la isla, por las ondas cercada,  
había una capilla a san Miguel sagrada:  
era celda preciosa, de virtud bien probada,  
pero era no poco arriesgada su entrada.

Cuando quería el mar hacia fuera salir  
salía a fiera prisa, no se sabía sufrir:  
aunque ligero, nadie le podría huir;  
por no haber salido antes, debía allí morir.

El día de la fiesta del arcángel precioso  
estaba el mar más quedo, yacía más espacioso;  
oía el pueblo misa, mas no a son vagaroso<sup>2</sup>,  
huían luego a salvo a corso<sup>3</sup> presuroso.

Un día por ventura con la otra mesnada<sup>4</sup>  
metióse una mujer debilucha y preñada;  
no supo regularse muy bien a la tornada,  
y estaba arrepentida de haber hecho esa entrada.

Las ondas venian cerca, las gentes alongadas,  
tenían con el desánimo las piernas embargadas;  
no eran de valerde las compañías osadas,  
y había en primer término que hacer muchas jornadas.

Sin poder hacer más, todos con aflicción  
«Santa María, válgase!» decían de corazón.  
La preñada mezquina, llena de desazón,  
quedose entre las ondas en fiera situación.

Los que habían salido, como no veían nada,  
cuidaban sin duda que había muerto ahogada;  
decían: «Esta mezquina fue desaventurada;  
¡sus pecados tendíeronle una mala celada!».

Ellos, que se pensaban seguir por su carrera,  
extendieron los ojos, cataron<sup>5</sup> a la glera<sup>6</sup>  
y vieron que venía una mujer señera<sup>7</sup>:  
con su hijo en los brazos iba hacia la ribera. [...]

5

10

15

20

25

30

35



Dijeron: «Decid, dueña por Dios y caridad,  
por Dios os conjuramos, decidnos la verdad,  
decidnos de la cosa toda certinidad<sup>8</sup>  
y de la preñez cómo os librasteis, contad». [...]

40

«Oíd —dijo la dueña—, oíd, buena compañía:  
yo creo que no oísteis nunca mayor hazaña:  
será muy bien narrada por toda tierra extraña,  
en África y en Grecia, y también en España.

45

Cuando vi que de muerte librarme no podía,  
que de las ondas fieras circundada me veía,  
encomedendeme a Cristo y a su Madre, María,  
pues según mi entender de otro no dependía.

50

Estándome yo en esto vino Santa María,  
cubriome con la manga de su rica almejía<sup>9</sup>:  
ya no sentí el peligro más que cuando dormía;  
si estuviera en un baño, más leda<sup>10</sup> no estaría.

55

Sin cuitas y sin pena, y sin ningún dolor  
parí este pequeñuelo, loado sea el Criador:  
tuve buena madrina, no podría mejor;  
me hizo misericordia la Madre del Señor».

### Resume el contenido del texto

